

Capítulo 113 - ¡Escucha mi plegaria! - Una guía práctica sobre hechicería [Libros 1- 4, rematado el 3 de julio]

- Capítulo 113 - ¡Escucha mi plegaria! - Una guía práctica sobre hechicería [Libros 1-4, rematado el 3 de julio]

Capítulo 113 - ¡Escucha mi plegaria! - Una guía práctica sobre hechicería [Libros 1-4, rematado el 3 de julio]

Siobhan

Mes 2, día 12, viernes, 6:30 p.m.

Siobhan se sintió sorprendentemente segura al caminar por las calles oscuras de los Mires. Su nuevo artefacto de adivinación estaba activo, intentando localizarla mediante un hilo que había desprendido de su bufanda. La tentativa de divinación activó su amuleto de protección, que bloqueó la adivinación y la escondió de métodos más mundanos de observación. Los ojos de quienes la cruzaban deslucían sobre ella sin detenerse, pensando en otras cosas en lugar de en ella. Si alguien intentaba seguirla, el amuleto, junto con sus maniobras evasivas y su ruta tortuosa, harían que la tarea fuera sumamente difícil. Incluso si lograban seguirla, ella llevaba su varita deslumbrante, su medalla protectora y hasta sus cuchillos ocultos.

Quizá todavía no fuera una hechicera peligrosa, pero estaba bien preparada para luchar o huir. Con suerte, mejor que cualquier enemigo potencial.

Siobhan había utilizado la adivinación basada en mapas para verificar la ubicación de Tanya antes de partir, y luego se detuvo en un momento del camino para comprobar si aún la localizaba, asegurándose de no tropezar con la joven. Independientemente de lo que Tanya estuviera haciendo, Siobhan ya no podía involucrarse. Solo necesitaba tener cuidado de no caer en ninguna emboscada.

En lugar de dirigirse directamente a la reunión de taumaturgos subterráneos, Siobhan se encaminaba hacia la casa de Liza con la esperanza de que pudieran viajar juntas. Ella tomaría todas las protecciones que pudiera, aunque fuera solo por un tramo de la noche.

En ese momento, Damien volvía a la Universidad trabajando en la Operación Ditefracción, mientras Ana se reunía con un chamán que suponía podía ayudarla a recordar mágicamente el momento exacto en que vio la combinación de la caja fuerte de Malcolm Gervin.

Había cierta discusión sobre poner en marcha el plan ese fin de semana, pero Sebastien insistió en que esperaran, tanto para prepararse mejor en general, como para que ella pudiera terminar de crear una réplica de su anillo Conductor de herencia. Si el original estuvo en la caja fuerte de Malcolm Gervin, ella planeaba recuperarlo y reemplazarlo por una copia falsa.

La falsificación era bastante laboriosa, ya que deseaba que fuera indistinguible del original, y requería un control delicado con las diversas modificaciones de la técnica de creación de piedras que habían aprendido en la clase del profesor Lacer. Compró cobre cuarzo, que moldeaba y facetaba para hacer la réplica del Conductor, y plata para la montura y el anillo en sí. Incluso trataba de incrustar un falso arreglo de hechizos camaleón que, aunque no funcionaría, parecería simplemente agotado a menos que fuera examinado por un artesano. Después, el anillo tendría que ser rallado y ennegrecido adecuadamente.

Mientras caminaba, Siobhan repasaba el mapa de Gilbratha que había memorizado, pero encontraba algunas secciones de la ciudad borrosas, como si su cerebro saltara esa parte cuando intentaba acceder a la información, incapaz de hacer la conexión. Frunció el ceño. "¿Qué? Mi memoria es fantástica y solo ha pasado una semana". Pero si su mente era un vasto océano, ese conocimiento se había hundido en las profundidades oscuras y abarrotadas, mal categorizado y sin los enlaces interconectados que normalmente le permitían acceder a él. "Quizás intenté aprender demasiado de una vez", razonó. Pero le resultaba molesto no poder recordar algo que sentía que debía saber. Dependía tanto de la fuerza de su mente que su fallo la inquietaba.

Cuando el grito de rabia de una mujer atravesó el aire desde un callejón cercano, Siobhan se estremeció, dejando atrás su reflexión. Su primera reacción fue agacharse para evitar ser vista y refugiarse en un portal sin luz, pero se dio cuenta de que aquel grito no tenía nada que ver con ella.

El grito de la mujer fue seguido por uno de un hombre, y luego un fuerte golpe y sonidos evidentes de una lucha. La mujer volvió a gritar, esta vez mucho más débil, casi desesperada.

Las calles aún no estaban completamente vacías, pero Siobhan observó cómo las pocas personas que todavía estaban en la calle bajaron la cabeza y se apresuraron a alejarse, en lugar de investigar o intentar ayudar. Siobhan miró hacia la esquina más cercana, pero esta parte de la ciudad aparentemente quedaba fuera del territorio del Ciervo Verde. No había bandera verde para solicitar ayuda.

Siobhan dudó. "Esto podría ser una especie de trampa. Pero, ¿es eso más probable que alguien realmente necesitando ayuda? Tengo mi vara deslumbradora, mi protección activa y todos mis conjuros de utilidad en papel. Estoy en una posición mejor para actuar en caso de un incidente que casi cualquiera aquí. Si simplemente bajo la cabeza y me voy, como el resto..." Hace algún tiempo, Siobhan había decidido que intentaría evitar tomar decisiones que pudiera arrepentirse, y si simplemente se apartaba, sabía que siempre se preguntaría qué habría pasado si hubiera actuado.

Así que Siobhan se acercó al callejón, dando pasos suaves para disminuir el ruido de sus botas sobre el suelo, y asomó la cabeza por la esquina.

Una mujer yacía de espaldas, aferrándose desesperadamente a una bolsa, mientras un hombre se arrodillaba sobre ella, jalándola, y otro hombre permanecía a unos pocos pasos, actuando como vigía. Los tres estaban perfilados por la luz que entraba en el callejón desde la calle del otro lado, pero Siobhan no podía distinguir muchos detalles.

“¡Te maldigo!” gritó la mujer con desesperación. “¡Sacrificaré ante la Reina Cuervo esta noche, para que escuche mi oración!”

Las cejas de Siobhan se alzaron.

“¡Que la Reina Cuervo te prohíba toda paz y te lance una maldición sin remedio! ¡Que nunca vuelvas a dormir en paz!” continuó la mujer.

El hombre que se encontraba sobre ella le dio otra bofetada severa, finalmente arrebatándole la bolsa de las manos, que ahora estaban débiles. La lanzó hacia el vigía, que empezó a rebuscar en ella. Luego, el primer hombre comenzó a buscar en la cintura de la mujer. Siobhan no sabía si intentaba registrar sus bolsillos o desvisarla para algo peor, pero ella ya había visto suficiente.

La maldición de la mujer le había dado una idea perfecta para lidiar con la situación sin poner en peligro su propia vida. Dudó por un momento, mientras llevaba las manos a la boca en forma de círculo, recordando la última vez que había lanzado aquel hechizo. Pero las personas en el callejón no estaban pronunciando nada que sirviera de distracción, ni estaban al borde de un colapso mental por terror. ‘El hechizo en sí es inofensivo,’ se recordó, consciente de que estaba siendo tonta, pero incapaz de alejar su profundo temor. Al escuchar un sollozo débil de la mujer, Siobhan se armó de valor y empezó a conjurar, canalizando el poder a través del conducto atado a su torso. Con un mormullo repetido tres veces, su sombra surgió del suelo, extendiéndose a la esquina del callejón y proyectándose sobre los hombres.

La moldeó en la forma que rápidamente se volvió familiar, una figura encapuchada con un gran pico, un manto desgarrado ondeando en un viento intangible. No había mucha luz para que su sombra absorbiera, así que la calidez de su aliento atravesando el círculo de sus manos hechas cuenco compensó la diferencia de poder, y Siobhan estremeció por el frío mordiente en sus dedos.

Ella no podía ver lo que ocurría, pero no se escucharon ni gritos ni sonidos repentinos de pasos huyendo, incluso después de esperar unos segundos. Con la esperanza de que su hechizo para desviar la divinación los mantuviera ajenos a su presencia, se asomó a la esquina.

La mujer contemplaba la figura familiar de las sombras, con los ojos muy abiertos y en silencio, pero los hombres tenían la espalda vuelta y no se habían dado cuenta.

Mientras fruncía el ceño por el frío en los dedos, que comenzaba a convertirse en un profundo dolor óseo, Siobhan ajustó la forma de su sombra, permitiéndole extenderse con una de sus apéndices negros como el vacío, delgados y con dedos excesivamente largos. Esos dedos se extendieron como si intentaran agarrar la calavera del hombre que, en ese momento, había vaciado los bolsillos de la mujer y estaba abriendo con torpeza su cinturón.

El hombre lo notó de inmediato cuando los dedos inhumanos pasaron ante su cara, absorbiendo la luz de la calle lejana. Gritó, un grito agudo y ronco, retrocediendo y cayendo de espaldas.

Sus ojos se abrieron como platos mientras seguían los dedos de vuelta a su brazo, hasta la figura flotante.

Siobhan giró su cabeza cubierta por la capucha, como si siguiera el movimiento del hombre.

Su compañero, que sostenía el bolso robado, se había girado al ver la causa del disturbio, pero quedó paralizado, en silencio. El sonido del agua corriendo sobre el suelo delataba su pérdida de control sobre la vejiga.

El hombre en el suelo trepó hacia atrás como un cangrejo, hasta que su espalda tocó la pared, empezó a gritar otra vez, pero cortó el sonido a mitad de la furia, tapándose con la mano la boca.

Siobhan esperó que huyeran, pero simplemente permanecieron allí. El hechizo de sombra familiar no podía controlar el sonido, y si ella hablaba, podría revelar su posición al asomarse por la esquina. Con un suspiro incómodo, dio un paso hacia la boca del callejón. "Déjala en paz," dijo con las manos formando una copa. "Vete a casa."

No era una expresión especialmente dramática, pero fue suficiente para despertar a los hombres de su aturdimiento. Se apresuraron a huir, el que había orinado todavía sujetando el bolso de la mujer.

Siobhan suspiró y, con algo de esfuerzo, envió su sombra al otro extremo del callejón para bloquearles el paso.

Los hombres se detuvieron en seco ante su movimiento repentino, tan rápido que casi parecían volar. "¡No, no, no!" murmuró el hombre que había manchado a la mujer entre sollozos entrecortados.

La distancia complicaba mantener el control de su sombra, ya que sólo estaba conectada a ella por una delgada cuerda que recorría toda la longitud del callejón, pero el aumento en la absorción de luz ayudaba a aliviar la tensión.

Su sombra extendió la mano hacia el bolso.

El hombre se estremeció antes de comprender su propósito, pero luego arrojó el bolso hacia la mano de su sombra como si fuera un carbón ardiente. "Tómalo, tómalo!" El bolso atravesó la sombra y cayó al suelo.

Eso fue suficiente para Siobhan. Dejó que su sombra volviera a tocar el suelo, aplastándola y lanzándose hacia ella a una velocidad demasiado rápida para que la vista desnuda pudiera seguirla.

Los hombres huyeron corriendo sin volver la vista atrás.

Siobhan metió las manos debajo de las axilas, intentando recobrar algo del calor que el frío había robado. “¿Necesitas curación?” preguntó a la mujer.

La mujer había estado mirando hacia el otro extremo del callejón, y al escuchar la pregunta de Siobhan, volvió la cabeza con una lentitud casi cómica. Tragó saliva, con los ojos muy abiertos. “¿Reina de los Cuervos?” preguntó, temblando en su voz. Se puso a cuatro patas, inclinándose hasta que su frente tocó el suelo. “¡Le pido perdón! ¡No debí haber usado tu nombre en mi maleficio, yo—”

La mujer dejó de hablar mientras Siobhan suspiraba y daba un paso adelante. “No estoy enojada contigo”, dijo. “Levántate, si puedes.”

De manera vacilante, la mujer levantó la cabeza y luego se puso de pie, ajustándose el cinturón y alisando su ropa con manos temblorosas. “Gracias por salvarme, um, su majestad.”

Siobhan casi soltó un suspiro de irritación. “No necesito esos títulos.”

“Mis disculpas, Reina de los Cuervos”, comentó la mujer, inclinándose de nuevo sin tardanza.

“¿Necesitas a un sanador?” volvió a preguntar Siobhan.

“No, no, estaré bien. Solo unos golpes y rozaduras, gracias a ti.”

“¿Necesitas ayuda para llegar a casa?”

“...¿No?” La mujer entrelazaba las manos, mirando a todas partes menos directamente a Siobhan.

‘Quizá la estoy asustando, solo empeorando las cosas,’ comprendió Siobhan. “Entonces, me apartaré. Ten cuidado.”

Se dio la vuelta para irse, pero la mujer gritó: “¡Espera! Te haré un sacrificio esta noche, como prometí, Reina de los Cuervos. ¿Tienes algún requisito para tu altar? ¿Qué prefieres recibir?”

Siobhan le lanzó una mirada incrédula a la mujer. Nadie en tiempos modernos creía realmente que uno podía ofrecer un sacrificio a alguna potencia superior en un altar a cambio de sus bendiciones. Se dio cuenta de que si simplemente se marchaba, los rumores sobre ella podrían volverse completamente descontrolados. Tenía que aclarar las cosas si no quería que la gente terminara quemando cuervos muertos o comida que deberían haberse comido ella misma, en la esperanza de que Siobhan pudiera, de alguna manera, mejorar sus vidas. “No acepto sacrificios en un altar”, afirmó, con voz lenta y firme, intentando que la mujer entendiera bien sus palabras. “También es poca la utilidad de rezarme a mí. No soy todopoderosa. Solo estuve cerca y pude hacer algo esta noche, pero no puedes contar con que vuelva a ocurrir.”

“Lo entiendo, mi reina”, dijo la mujer. “Pero... no tengo nada que valga la pena para recompensarte por este favor. He oído hablar de tus requisitos: un tributo al encontrarte, algo de valor, que sea digno e interesante. Podría entregarte lo que llevo en mi bolsa, pero—”

Siobhan levantó la mano para detenerla. “No hace falta. Esto fue algo sencillo, y aunque sí acepto tributos de objetos valiosos, eso solo de quienes tienen la riqueza suficiente para permitírselo.”

Las manos de la mujer empezaron a temblar con mayor intensidad. “¿Entonces qué me exigirás?” susurró.

Recordando cómo el matón de Morrow, el Jefe, había preguntado si le debía la vida de su primer hijo después de que ella reparara el muñón de su brazo, Siobhan sospechaba que algo similar pasaba por la mente de la mujer. Dudando en disipar sus supersticiones por completo, decidió optar por un enfoque diferente. “Te pediré un favor”, dijo. “Algún día, tendrás la oportunidad de devolver mi ayuda, ya sea a mí o a alguien bajo mi protección, como tú esta noche. Cuando llegue ese momento, deberás aceptarlo, incluso si ello implica un pequeño riesgo para ti.”

Las manos de la mujer dejaron de temblar. “Sí, Lady Reina de los Cuervos. ¿Cómo sabré cuándo llegue ese momento o qué debo hacer?”

“Lo sabrás por esa sensación”, respondió Siobhan. De esta manera, la mujer podría ayudar a cualquiera, de cualquier forma, siempre que tuviera la oportunidad, y sentiría que había saldado su deuda.

La mujer se inclinó una vez más, y Siobhan aprovechó para fortalecer aún más su hechizo defensivo contra la adivinación y alejarse.

Ella revisó la hora en su reloj de bolsillo y frunció el ceño. No quedaba suficiente margen de tiempo para llegar a la casa de Liza y luego asistir a la reunión secreta antes de que comenzara, y necesitaba llegar con suficiente antelación para hablar con los organizadores.

Con una comprobación sigilosa para asegurarse de que aún no la seguían, Siobhan apuró el paso. Se puso su máscara y adornos en el cabello con plumas afuera, luego caminó hasta la puerta y pronunció la contraseña. “Necesito hablar con la persona encargada de seguridad,” le dijo al guardia en la puerta.

Él la miró con desconfianza, pero le indicó que esperara en una de las habitaciones laterales del pasillo, similar a aquella donde la habían entrevistado inicialmente. Poco después, entraron un par de personas con máscaras, una de ellas una prognos. Siobhan sospechaba que era la misma mujer con quien había hablado antes, quien había realizado su entrevista de ingreso. La prognos asintió a la otra administradora. “Estoy a su servicio, distinguida huésped,” le dijo a Siobhan.

Siobhan explicó que los miembros del grupo podrían estar sometidos a una vigilancia adicional o incluso en peligro de que alguien intentara seguirlos a sus casas. “Espero que puedan implementar algunas medidas para reducir el riesgo,” dijo.

“¿Esto... es por lo ocurrido hace un par de semanas con los Morrows?” preguntó la mujer prognos.

“Es un efecto de aquel altercado,” respondió Siobhan. “Sus reuniones aquí cuentan con al menos un miembro que trabaja para la Universidad. Aunque están bastante interesados en encontrarme, dudo que se preocupen tanto por seguir sus reglas. Podrían causar daño a otros en su

desesperación. Les sugiero incrementar la seguridad, especialmente con medidas para evitar ser seguidos o emboscados. También recomiendo que sean especialmente cautelosos al evaluar a los nuevos solicitantes.”

La mujer prognos y el hombre enmascarado compartieron una mirada de disgusto. Tras unos momentos de severa quietud, la mujer hizo una profunda reverencia a Siobhan. “Tomamos esta información muy en serio, y le aseguro que tomaremos medidas inmediatas para reducir el peligro. Gracias por alertarnos,” dijo.

Siobhan asintió. “Estoy segura.” Una organización secreta como esta no sobreviviría si sus miembros no pudieran sentirse seguros al asistir a las reuniones. Antes de volver a la sala principal, Siobhan distrajo sus ornamentaciones de plumas y se puso guantes para asegurarse de que toda su piel estuviera cubierta antes de apagar finalmente el artefacto de detección. Mantenerlo activo podría haber atraído más atención que la que disuadía, si alguien llegaba a notar dificultad en concentrarse en ella.

Se detuvo en la entrada, observando todo y a todos con atención. Liza no parecía estar presente, aunque Siobhan no podía asegurarlo. Tanya estaba allí, reconocible nuevamente por sus zapatos.

Siobhan también llevaba las mismas botas nuevas que Oliver le había comprado, pero había hechizado con una magia de cambio de color mientras estaban en la Puerta de la Seda. Además de su cambio de tamaño, el cambio de color era más que suficiente para que no pudieran ser reconocidas. En comparación, Tanya parecía descuidada.

Siobhan intentó adivinar si había alguien nuevo asistiendo a la reunión, quizás infiltrado por la Universidad. Oliver le había transmitido el mensaje de Tanya diciendo que no conocían la participación de la Reina Raven, pero Siobhan desconfiaba de esa garantía de seguridad. No podía saber si había nuevos miembros o no, especialmente porque no todos los miembros asistían a todas las reuniones, y la mayoría no tenía características distintivas que ella pudiera reconocer más allá de sus máscaras. Al menos, esa anonimidad también jugaba a su favor.

Siobhan entró y tomó una silla al azar.

Tanya no pareció notar su presencia, manteniendo la vista fija en sus propias manos entrelazadas.

Siobhan, en apariencia, la ignoró en respuesta, aunque en realidad mantenía una vigilancia constante sobre todos los miembros, sin relajarse ni por un momento.

Tanya se acomodaba incómodamente cada vez que una mujer hablaba, pero mantenía la cabeza baja.

En la primera parte de la reunión, Siobhan intentó hacer que su voz sonara un poco más profunda sin que resultara evidente, ofreciendo tres hechizos de descifrado y desbloqueo que había aprendido mientras intentaba descifrar el libro robado.

Al final, vendió información sobre hechizos a varios miembros diferentes, algunos de los cuales adquirieron todos los hechizos y otros solo uno, logrando un total asombroso de ciento diez

monedas de oro. “Los hechizos que se pueden usar con fines ilegales o, al menos, cuestionables, parecen venderse bastante bien. Quizá algunas personas quieran conocer el hechizo para defenderse, pero lo más probable es que esta clase de información sea más difícil de obtener por medios legítimos. Y, por supuesto, los asistentes a estas reuniones no suelen preocuparse tanto por la legalidad.”

Cuando llegó el momento de hacer solicitudes, volvió a hablar. “Estoy dispuesta a comprar hechizos de descifrado más potentes o no convencionales. Tengo algo de conocimiento en estos tipos de hechizos, así que me interesa conocer nuevos métodos. Ya conozco el descifrado simétrico contra encriptaciones independientes de uno y dos bloques. Estoy interesada en hechizos que puedan romper encriptaciones de dos bloques que hayan pasado por varias rondas de procesos de encriptación. Pagaré en oro.”

La encriptación simétrica ha existido por mucho tiempo y es uno de los métodos más sencillos, permitiendo la descryptación con la misma clave que se utilizó para cifrar en primer lugar. Si la primera letra se cifraba desplazando seis letras hacia abajo en el alfabeto, convirtiendo la “A” en una “G,” la descryptación simplemente inversa ese proceso, regresando la “G” seis letras hacia arriba. En promedio, solo se necesitaban trece intentos para romper esa clase de cifrado, y con hechizos de adivinación simples, se podían probar todas esas variaciones en uno o dos minutos, dependiendo del poder utilizado.

Para hacer más compleja la encriptación simétrica, se podía usar una tabla de alfabetos, que representara posibles mapeos de una letra a otra en forma de matriz, con una clave corta que se repetía constantemente para desplazar las letras cifradas en diferentes puntos, de modo que se disimulara la frecuencia de las letras. Aunque la invención de este método se atribuye al Gran Maestro Bellaso, durante el reinado del Imperio de Sangre, aproximadamente mil años después de la época de Myrddin, Siobhan sabía que Myrddin había realizado descubrimientos que todavía no habían sido recreados por su tiempo. La falla residía en que los idiomas tenían muchas repeticiones, y una vez que se encontraba un segmento duplicado, se podía usar la distancia entre ellos para calcular cuántos caracteres contenía la clave. Era todavía más fácil si el texto cifrado era lo suficientemente largo, porque inevitablemente contenía más segmentos de texto repetido. Encontrar la clave exacta requería un hechizo de adivinación que consumiera más tiempo y poder para probar todas las posibilidades, o un método matemático algo complejo para acelerarlo.

Los cifrados por bloques dividían el mensaje en partes, aplicaban el cifrado de forma independiente en cada una y luego las combinaban nuevamente para obtener el resultado cifrado. Esto permitía usar una clave más corta para mensajes largos, como un libro.

Los cifrados más potentes, aquellos de los que solo había leído y que requerían más matemáticas de las que se sentía cómoda incluso para un método de fuerza bruta, pasaban cada bloque por varias rondas de cifrado, cada una de las cuales debía revertirse en orden inverso. Por ejemplo, la primera letra “A” de un bloque se convertía en “G,” pero solo si la clave contenía una letra después de “M” como la sexta letra; de lo contrario, se convertiría en una “F.” Después de cambiar todas las letras, la clave se rotaba y todo volvía a suceder con reglas ligeramente distintas.

Siobhan rechazó algunas ofertas, ya sea porque ya conocía un hechizo basado en los mismos principios o porque los requisitos eran imposibles de cumplir, pero había un par de propuestas que captaron su atención.

Un hombre levantó la mano. “Tengo un método. Requiere mucha energía, pero es muy eficaz. Es mejor conjurarlo en conjunto con otra persona, pero tengo un método adaptado que permite preparar y cargar un lado como un artefacto de liberación lenta y luego dirigir la atención al otro. No recomendaría este método para ningún nivel de seguridad que deba ser vulnerada en menos de una hora. Capacidad mínima de tres mil hechizos, y funciona con encriptaciones que hayan pasado por hasta cinco rondas de procesamiento. La configuración es bastante compleja, y no la tengo memorizada, pero podría traerla a la próxima reunión por ciento cincuenta de oro.”

El hechizo le parecía muy por encima de sus posibilidades, pero había llegado a la conclusión, mientras creaba el hechizo de sueño proxy, que si uno lograba ser creativo y dedicar mucho más tiempo a la invocación, muchos hechizos podrían ser recreados con un menor requerimiento de capacidad. La desenscriptación debería ser igualmente viable si se realizaba en un período prolongado, en lugar de uno corto, a menos que, por supuesto, la clave de acceso estuviera cambiando activamente. Una clave que cambiara activamente parecía justo el tipo de truco en el que se basaría su libro, aunque aún nadie había inventado hechizos explícitamente con ese principio en mente. Sin embargo, no podía dejar pasar la oportunidad. Aunque no pudiera usar el hechizo, todavía podría vender la información a algún precio y recuperar sus costos. “Eso podría ser de alguna utilidad para mí,” admitió. “Pero las restricciones son bastante incómodas. Setenta oro.”

“Este conocimiento es bastante raro. Ciento veinte oro.”

“Raro solo significa que probablemente esté desoptimizado y sea peligroso de conjurar por su novedad. Ochenta y cinco oro.”

“Esos riesgos suelen acompañar a la mayoría de las magias avanzadas, especialmente en estos casos. Parece que has probado otras opciones y no has tenido éxito. Cien diez es mi oferta final.”

Siobhan esperó.

Durante la pausa, otro hombre del lado opuesto del círculo de asientos levantó la mano con duda. “Eh, tengo una opción que tal vez consideres, dependiendo de lo que intentes descifrar. No es exactamente decryptar. Es una adivinación que ayuda a revelar pistas sobre la clave de acceso. Funciona mejor si el cifrado, o la cerradura, o lo que sea, ha sido abierto muchas veces. Básicamente, capta los ecos de las acciones de personas anteriores.”

El hombre que hizo la primera oferta cruzó los brazos con irritación ante la interrupción.

“¿Los ecos necesitan ser recientes?” preguntó Siobhan.

“Bueno, ayuda bastante. La adivinación detecta indicios en el entorno, y estos serán más tenues cuanto más pase el tiempo. Pero siempre que una impresión sea lo suficientemente fuerte, o las huellas no hayan sido alteradas, incluso si ha pasado mucho tiempo, aún puede funcionar. Se basa

en principios similares a los hechizos que usan los policías para investigar escenas del crimen.”

Siobhan dudaba que quedara mucho rastro en el libro después de todo este tiempo, especialmente después de lo mucho que había hecho para buscar pistas. “No estoy segura de que eso sea útil para esta aplicación en particular, pero me interesa. ¿Veinte oro?”

“¿Treinta?” preguntó con dudas.

“Veinticinco. Me parece más que justo, especialmente porque tengo otro contacto que creo que tiene acceso a ese mismo hechizo.” Eso no era exactamente cierto, pero era posible que Damien pudiera acceder al hechizo que usaban los policías, y ella, en teoría, podría encontrar alguna excusa para que le enseñara.

“De acuerdo,” comentó el hombre asintiendo.

Siobhan volvió su mirada hacia el hombre que hizo la primera oferta. “Es posible que la próxima semana ya no necesite su hechizo. Estoy dispuesta a ofrecerle noventa y cinco oro hoy.”

Él vaciló, golpeando suavemente con el pie en el suelo. “Necesitaría garantías de que no divulgará esta información. Por un precio tan bajo, necesito que la información permanezca limitada y valiosa para quienes puedan estar interesados.”

“Eso es aceptable.”

“Entonces, supongo que tenemos un trato.”

Siobhan miró al árbitro, y él asintió, tomando nota. Al final, contando lo que había ganado y lo que había gastado, había obtenido dos nuevos hechizos que le habría costado mucho conseguir en otro lugar, con una pérdida neta de solo diez oro. Una buena oferta.

Mientras la reunión avanzaba, pasando de intercambios de ventas a un libre intercambio de información, Siobhan escuchaba con curiosidad. La gente ofrecía advertencias sobre zonas donde se habían cometido delitos, lugares para encontrar ofertas limitadas en ciertos componentes, y las últimas noticias sobre los Morrows, la Manada de Pesadilla y el Cornial Verde, que terminaban en discusiones hasta que el árbitro volvía a ordenar el orden.

Incluso hubo un par de rumores sobre avistamientos de la Reina de las Gárgolas, pero ella sabía que ninguno de ellos era realmente suyos.

Fue durante ese tiempo que los árbitros comenzaron a apartar a pequeños grupos de personas, guiándolos por el pasillo hacia una sala trasera. Siobhan observó esto con interés y se preguntó si tendría algo que ver con la advertencia que ella misma había dado.

Cuando la reunión terminó, completó las transacciones que había acordado para ese día, entregando monedas y hojas con las instrucciones de hechizos cuidadosamente transcritas. Para los hechizos de descifrado, ninguno de los vendedores los tenía memorizados ni escritos, por lo que tendría que esperar a la próxima reunión para obtenerlos.

Tras aquello, la mujer familiarizada con las predicciones llevó a Siobhan aparte, en silencio. “Nos aseguramos de que ninguno de nuestros miembros tenga mala voluntad hacia la Reina de las Gárgolas, ni intención de traicionar las reglas de otro modo. Nadie partirá hasta que estemos seguros de su confianza, y todos aquellos que no pasen el análisis no volverán. La próxima reunión no será aquí,” dijo, entregándole un papel con una dirección. “Tu palabra clave seguirá siendo la misma. Espero que todo esto sea de tu satisfacción.”

Siobhan memorizó la dirección y devolvió el papel. “Estás actuando con más rapidez de la que esperaba,” dijo, en tono de reconocimiento. “Y, además, mucho más meticulosa. Lo admito, estoy algo impresionada a regañadientes.”

La mujer suspiró aliviada, y Siobhan pudo percibir la sonrisa en su voz cuando dijo: “Siéntete libre de marcharte ahora, por alguna de nuestras salidas secretas si lo deseas. No tenemos intención de interrogártela, ni de hacerte perder tu valioso tiempo.”

Aún quedaba tiempo para que Siobhan pudiera trabajar en la forja del anillo esa noche, pero tenía grandes planes para el fin de semana. Solo el domingo dedicaría el día completo a la ardua tarea de la alquimia. El sábado, en cambio, lo dedicará a visitar a Liza para seguir su acuerdo. Siobhan estaba tan emocionada que dudaba que pudiera dormir correctamente.

Se deslizó de nuevo hacia la noche, vigilada por un guardia con una expresión severa y ojos brillantes que escudriñaban cada sombra y saltaban a cada rastro de movimiento con desconfianza. ‘Es cierto que me toman en serio,’ reflexionó. ‘Quizá hay algunos aspectos positivos en esta identidad de Reina de las Gárgolas, además de todo el peligro que conlleva.’